

## Connoción subterránea

Ismael Murillo-Matamoros  
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje  
Universidad Nacional, Costa Rica  
Recibido: 1/6/2013-Aceptado: 3/11/2013

### Resumen

El trabajo da cuenta de un encuentro con el cuentario *Cosecha de Pecadores* (1986) de Rima de Vallbona. A partir de este encuentro se presenta un viaje en dos direcciones: hacia la obra de la autora y hacia la subjetividad de quien escribe; el ejercicio produce un amotinamiento, una revolución, es la acción que forma parte del título de este ensayo.

**Palabras clave:** Rima de Vallbona, *Cosecha de Pecadores*, discurso interior, literatura latinoamericana

### Abstract

This paper reports an encounter with short story book, *Cosecha de Pecadores* (1986) by Rima Vallbona. Through this encounter a two-ways

voyage is set off and presented to the audience, one is towards y writer Rima Vallbona's stories on its own right and, the second one is towards the subjectivity of the write of this essay. In both cases this performance activates a riot, a revolution, which is, precisely, the action that serves to entitle this essay.

**Keywords:** Rima de Vallbona, *Cosecha de Pecadores*, inner discourse, Latin American Literature

Los acontecimientos no fueron nada extraordinarios. Cotidianidad en la interpretación de una partitura irreverente. Entré a la librería como cada sábado después del trabajo y di por iniciada la pesquisa usual, tachar libros de una lista y someterme a la voluntad de obras ansiosas por ser descubiertas entre el polvo y el caos de aquel lugar. Me gustaba en especial esa librería precisamente por la ausencia de orden y organización, los libros apilados en columnas caprichosas y asimétricas asemejaban el vigoroso movimiento de las olas antes de colisionar contra el granito. Los estantes daban



la impresión de haber vivido bajo tierra mientras explotaban décadas en el resto de la ciudad. El trabajo arqueológico de sumergirse entre el vaho de títulos corroídos por pequeños organismos curiosos, el aroma de épocas que se evaporan ante la ingrata indiferencia, aprisionaban el sentido del tiempo y las horas se convertían en invisibles ánimas vagabundas.

Encontré el libro en una canasta de plástico, estaba en la lista, pero en la sección de obras que no pensaba encontrar en ese local. El precio del libro fue como un susurro del vendedor e inmediatamente salí, como quién encuentra un tesoro y egoístamente huye para disfrutarlo completamente solo.

Ya para 1980 la escritora costarricense Rima Rothe de Vallbona había publicado más de diez libros, entre ensayos, cuentos y una novela; para ese mismo año en la revista norteamericana *Chicano-Riqueña* y en la publicación francesa *Fer de Lance* había sido publicado uno de los cuentos que tenía en mis manos, «El Hondón de las sorpresas», o en su versión francesa «Le tréfonds de la surprise», el primer cuento que compone el libro *Cosecha de Pecadores*. Creo firmemente que el primer cuento de un libro debe desempeñarse a

modo de obertura; la intensidad de la publicación debe succionarse en esas primeras páginas. En el siglo XV los preludios nacieron como espacio de improvisación para la afinación y delimitación de la altura y la modalidad antes del concierto.

A su modo Rima de Vallbona abordó el libro con violencia, explorando en lo más profundo de la angustia humana, profanó cuidadosamente la hendidura que naturalmente se expande, expuso sus hallazgos y escribió con el mismo fuego que pulveriza la voluntad valiéndose de la magnitud de la aflicción humana. Construyó, a través de una narrativa cruda y descarnada, el instante en el que se desarrolla un sentimiento quizás demasiado humano, la naturaleza cansada y autodestructiva producto de la lucidez. No hay un párrafo donde no se desnude por completo la desolación a través del desdoblamiento de la narradora.

«La lucidez es la herida, la más cercana al sol» escribió Rene Char (1946), cuando se desvanecen los filtros, cuando el ser humano queda expuesto ante sí mismo, la expresión es sincera. Es en el deleite o en el dolor en el que finalmente existimos.

Camus decía que los seres humanos adquirimos la costumbre de vivir



antes de adquirir la de pensar. El silencio se convierte en un espectro monstruoso y amenazante que nos obliga a construir paredes para evitar la desnudez, nos aterra encontrarnos a solas con nosotros mismos.

La narradora, inmersa en un limbo, agotada, comprende la naturaleza de la rutina y la nulidad del lenguaje, se oculta entre la piel de un enterrado vivo. Enfrentarse a la cotidianidad significaría enfrentarse a la estructura de la vida misma: «No podemos salvarnos porque sería transgredir la superficie del espejo, de la palabra, del gesto, que son la vida misma. Sería entrar en el espejo y confrontarnos con la última realidad (...) es tanta mi necesidad de algo anulador de la nada» (Vallbona, 1986: 11).

La protagonista se enfrenta a la rutina con la misma intensidad con la que se enfrenta al espejo, sin embargo, es esto lo que ha desgastado su voluntad. El cansancio carcome su piel, absorbe lo esencial, debilita sus barricadas y la expone desnuda y frágil ante su lucidez. Cada imagen es una sentencia, el régimen de lo real ridiculiza cualquier mecanismo de escape.

La voluntad es una ciudad extraña y caprichosa, acelerada, nos convierte en un generador artificial autómatas. Pagamos con nuestra fuerza.

Los párrafos perforan el alma humana tratando de comprender sus cavidades, penetran la delgada y frágil piel amarillenta que protege a la angustia, una angustia que no es indiferente al dolor ajeno. La angustia humana es el resultado del conocimiento de la situación interna como producto de fuerzas externas. La protagonista es vulnerable al sufrimiento humano, y al reconocerse se reconstruye entre fragmentos de culpa: «¿Quién soy yo en esta multitud de odios y muertes? Soy un pedacito mínimo de envidia, de mentira, de crueldade (...) No soy necesaria en el mundo, pero sin mí no estaría completa la maldad del mundo» (p. 12)

Y es precisamente en ese instante, en el que comienza a reconocerse, cuando enfrenta al repugnante espectro. Se asombra al comprender que ese animal deforme y carroñero en realidad es su reflejo, es ella misma. Se sorprende enfrentándose a su reflejo, odiándose, destruyéndose, humana. Se desprecia como causante de su angustia y pierde su imagen.

Es a partir de este párrafo que la protagonista se retira, a la luz del lenguaje se siente completamente nula, su condición de Prometeo se vuelve insoportable, irreconocible, en lo más hondo de su aflicción. Es por eso que cuando su hija la sorprende



llamándola «mamá» ella duda, y se convence de que su hija solo la ha reconocido por costumbre.

La intensidad del cuento es producto de la fuerza en la narrativa introspectiva que utilizó Rima de Vallbona a lo largo de su obra. El discurso interior es el único recurso literario que explora en la psicología de los personajes, los hace reales, humanos, logran actuar por sí mismos.

La protagonista, entre el desdoblamiento y el enfrentamiento consigo misma, es el producto de un profundo internamiento en su realidad, la lucidez, la serenidad con que analiza su organismo, su comportamiento y su rutina, la absorbe y la hace vulnerable ante su propio reflejo.

## Referencias

- Char, R. (1946). *Feuillets d'Hypnos*. Antología de lecturas. Heredia, Costa Rica.
- De Vallbona, R. (1986). *Cosecha de Pecadores*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

